

RESUMEN EJECUTIVO

RESUMEN EJECUTIVO

En 2016 el desempeño de la economía mundial mantuvo su tendencia de bajo crecimiento, llegando incluso a registrar el resultado más bajo desde la crisis financiera internacional de 2008-2009. Al igual que en años anteriores, persistió la débil recuperación de las economías avanzadas, mientras que las emergentes y en desarrollo se mantuvieron como el motor del crecimiento mundial, destacando el desempeño de las asiáticas como China e India. En este contexto y por segundo año, América del Sur registró una contracción económica; no obstante, este resultado no refleja la divergencia al interior de la región donde destaca Bolivia como el país de mayor crecimiento económico por tercer año consecutivo.

Por su parte, las presiones inflacionarias en las economías avanzadas empezaron a resurgir en línea con el incremento de los precios internacionales de las materias primas en la segunda mitad del año. Sin embargo, los niveles de precios de éstas se mantuvieron en la mayor parte del año por debajo de los observados en 2015. Este contexto, junto con las expectativas de una orientación expansiva de la política fiscal anunciada por la nueva administración de EE.UU., llevó a un cambio en la percepción sobre la evolución futura de la política monetaria en las economías avanzadas. En efecto, la Reserva Federal de Estados Unidos incrementó la tasa de interés de referencia en el mes de diciembre; mientras que el Banco Central Europeo anunció la reducción de su programa de compra de activos a partir de abril de 2017.

En lo que a la región se refiere, gran parte del año la inflación para algunos países de América Latina se mantuvo por encima de las bandas de tolerancia establecidas por sus autoridades monetarias. Este comportamiento fue especialmente evidente en economías con regímenes de tipo de cambio flexibles, debido en parte al efecto traspaso de las fuertes depreciaciones que sufrieron en períodos previos. Ante esto, los bancos centrales mantuvieron sus tasas de interés en niveles elevados, a pesar del contexto de desaceleración económica.

Por el contrario, en Bolivia, frente al contexto externo poco favorable, las autoridades económicas optaron por mantener la orientación contracíclica de las políticas con el propósito de apuntalar el dinamismo de la actividad económica y contribuir a la lucha contra la pobreza y desigualdad, en un marco de estabilidad de precios. Consecuentemente, los objetivos de crecimiento e inflación para 2016 fueron alcanzados con desvíos razonables que se explican por choques exógenos.

En efecto, en 2016 la economía boliviana tuvo un desempeño sobresaliente alcanzando una tasa de crecimiento de 4,3% que se constituyó en la más alta de América del Sur, logro obtenido por tercer año consecutivo y por cuarta vez desde 2009. Por el lado de la oferta, el crecimiento se sustentó en la expansión de la mayoría de los sectores, destacando el desempeño de los segmentos no extractivos. Desde la perspectiva del gasto, el mayor aporte provino de la demanda interna y fue explicado principalmente por los impulsos generados por las políticas fiscal y monetaria.

No obstante el choque externo desfavorable y la orientación expansivas de las políticas, Bolivia mantuvo una sólida posición externa. En efecto, por noveno año consecutivo la Posición de Inversión Internacional de Bolivia registró un saldo neto acreedor. Asimismo, las Reservas Internacionales Netas expresadas como porcentaje del PIB continuaron como las más altas de América del Sur.

El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos fue de 5,5% del PIB, menor al de la gestión precedente, por su parte la cuenta financiera presentó un endeudamiento neto que representó el 6,8% del PIB, menor al de 2015 (8,6% del PIB). La disminución del déficit en cuenta corriente se debió a menores pagos netos a factores del exterior y mayores in-flujos de remesas familiares que compensaron parcialmente el resultado comercial desfavorable. Por su parte, la cuenta financiera contabilizó flujos de salida mayores a los de

entrada por anticipos efectuados para la importación de bienes de capital destinados a la construcción de varios megaproyectos. Es de destacar que, en un contexto regional de salidas de capitales, los flujos de Inversión Extranjera Directa continuaron siendo significativos.

El Balance Fiscal registró un déficit equivalente a 6,6% del PIB, menor al observado en 2015 o que se explica principalmente por la disminución de gastos corrientes; habiéndose mantenido el dinamismo de los gastos de capital. El saldo de la deuda externa pública de mediano y largo plazo a fines de la gestión alcanzó a 21,3% del PIB, mientras que la deuda interna del sector público no financiero cerró en 9% del PIB. Con ello, todos los indicadores de solvencia y liquidez de la deuda pública reflejan un bajo nivel y elevada sostenibilidad tanto en relación a otros países, como respecto a umbrales internacionalmente aceptados.

Precautelando la estabilidad de precios, la orientación expansiva de la política monetaria mantuvo elevados niveles de liquidez y tasas de interés monetarias cercanas a cero, apoyando el mandato de la Ley de Servicios Financieros para el dinamismo del crédito otorgado por las instituciones financieras al sector privado e incentivando una mayor inversión y consumo con implicaciones positivas en la actividad económica. El crédito se concentró principalmente en el sector productivo y de vivienda de interés social en el marco de la mencionada Ley.

El sistema financiero mantuvo su dinamismo. Los depósitos continuaron creciendo, aunque a fines de gestión se observó una desaceleración debido principalmente a un efecto base de comparación; el incremento de la cartera neta registró un crecimiento similar al de 2015 que fue el registro histórico más alto. Los créditos se orientaron principalmente al sector productivo y de vivienda de interés social. Las metas de crédito a estos sectores en el marco de la Ley de servicios Financieros, la elevada liquidez y las bajas tasas de interés propiciaron un entorno favorable para el fortalecimiento de la cartera. En este contexto, destacan los elevados indicadores de solidez del sistema financiero. Los agregados monetarios continuaron creciendo, aunque a menor ritmo que en gestiones anteriores a causa del comportamiento de los depósitos. Asimismo, en la gestión continuó la profundización del proceso de bolivianización.

Un aspecto importante a destacar es la estabilidad de precios en un contexto de dinamismo de la actividad económica. La inflación tuvo una evolución estable y permaneció en niveles controlados durante todo el año, alcanzando una tasa de 4% al cierre de la gestión 2016. Los principales factores que explican este resultado fueron la estabilidad cambiaria, la corrección de precios de alimentos perecederos afectados por choques de oferta, las expectativas de inflación dentro del rango de proyección anunciado y la moderación de precios en el sector de servicios. También fueron determinantes las acciones del Órgano Ejecutivo para precautelar el normal abastecimiento de los mercados, fomentando la seguridad y soberanía alimentaria en el país.

La política cambiaria jugó un rol muy importante. En un entorno caracterizado por elevada volatilidad de las paridades cambiarias en los países vecinos, con fuertes apreciaciones y depreciaciones de sus monedas, el tipo de cambio nominal en Bolivia se mantuvo estable contribuyendo a mitigar las presiones inflacionarias de origen externo, generando mayores espacios para la adopción de una política monetaria expansiva. Asimismo, contribuyó también a la profundización de la bolivianización y a mantener ancladas las expectativas del público. Todo ello sin generar desalineamientos persistentes del tipo de cambio real (ITCR) respecto a su equilibrio de largo plazo determinado por sus fundamentos; en efecto, al cierre de la gestión el ITCR registró una depreciación real. Es importante destacar que a través de diferentes mecanismos el BCB atendió todos los requerimientos de dólares, tanto para transacciones internas como internacionales.

Dentro de las políticas orientadas a contribuir al desarrollo económico y social de manera directa, el BCB continuó con el financiamiento a las Empresas Públicas Nacionales Estratégicas y a contrapartes de proyectos de gobiernos subnacionales, así como con la transferencia de recursos para el pago del Bono Juana Azurduy financiado con parte de los rendimientos provenientes de la inversión de las Reservas Internacionales. Asimismo, se dio continuidad a la venta directa de bonos con tasas de interés atractivas a personas naturales, fortaleciendo el ahorro interno de las unidades familiares y desplazando el consumo importado dada la característica estacional de estos bonos.

Respecto a la gestión institucional, durante 2016 se llevaron a cabo reuniones periódicas del Directorio y de los diferentes Comités que funcionan al interior de la Institución, en los que se evaluó y determinó la orientación e instrumentación de las políticas del BCB. También se efectuó un seguimiento periódico a la coyuntura económica doméstica e internacional. Asimismo en el marco de coordinación de políticas, el BCB participó en reuniones interinstitucionales como el Grupo Macro, Consejo Interministerial de Deuda Pública y del Consejo de Estabilidad Financiera, entre otras. De igual forma, el BCB intervino en reuniones con organismos internacionales destacando las políticas económicas nacionales. Finalmente, organizó actividades académicas para incentivar la investigación económica, entre las que destacó el II Congreso Internacional de la Asociación de Pensamiento Económico Latinoamericano (APEL) que contó con la participación de las máximas autoridades del país como de destacados investigadores latinoamericanos y participantes de más de quince países que discutieron sobre las tendencias recientes del pensamiento económico y social.

En el marco de las principales operaciones del BCB; la administración de las reservas internacionales preservó la liquidez y el capital de las inversiones, alcanzando rendimientos acordes con los lineamientos preestablecidos. Se mantuvo la provisión de material monetario, renovando y mejorando las medidas de seguridad y fortaleciendo la distribución de billetes y monedas en los cortes requeridos por la población. El sistema de pagos continuó con el desarrollo de los módulos complementarios al sistema de Liquidación Integrada de Pagos (LIP), se emitió normativa e impulsó el uso del dinero electrónico. Se fortaleció el Sistema de Captura de Información Periódica de Transferencias al y del Exterior (SCIP) que empezó a operar a fines de 2015 y permite obtener información diaria sobre transferencias al y del exterior realizadas a través del sistema financiero boliviano. Es oportuno señalar también que los estados financieros de la institución, según opinión de la empresa auditora externa, presentan razonablemente, en todo aspecto significativo, la situación patrimonial y financiera del Banco Central de Bolivia al 31 de diciembre de 2016, los resultados de sus operaciones y los flujos de efectivo por el ejercicio terminado en esa fecha.

Se continuó profundizando la política de transparencia y acceso a la información mediante la realización de una serie de actividades orientadas a la aplicación efectiva de la Ley de Participación y Control Social y la Ley de Lucha contra la Corrupción y el Enriquecimiento Ilícito. En ese marco, la Institución realizó audiencias de rendición de cuentas para transparentar su gestión e incluir a la sociedad civil en sus actividades.

Continuaron afianzándose también las actividades que promueven la participación ciudadana en las políticas del BCB. Destacan la divulgación de los principales informes de las políticas del ente emisor, la Jornada Monetaria, el Encuentro de Economistas de Bolivia, el Concurso de Ensayo Escolar y el Concurso de Teatro. Estas y otras actividades permitieron una elevada y diversa participación de la población. Además, se efectuaron seminarios de investigación económica, talleres internos de investigación y conversatorios de economía plural.

Finalmente, complace señalar que en 2016 el BCB fue galardonado con dos reconocimientos muy importantes. Por una parte, y por segundo año consecutivo, la prestigiosa revista Global Finance otorgó una calificación que posiciona a su principal autoridad entre los mejores Banqueros Centrales del Continente debido a una exitosa gestión en el control de la inflación, crecimiento económico, estabilidad cambiaria, manejo de la política monetaria y la permanente coordinación con el Órgano Ejecutivo. Por otra parte, el BCB obtuvo el primer lugar en el Premio Nacional a las Buenas Prácticas convocado por primera vez por el Ministerio de Trabajo, gracias a la creación de distintos mecanismos y espacios de interacción que permiten compartir, hacer partícipe y empoderar a la sociedad civil sobre las políticas de la Autoridad Monetaria.

Manteniendo la coordinación de las políticas macroeconómicas y la transparencia y rendición de cuentas; el 14 de febrero de 2017 el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y el BCB suscribieron la Decisión de Ejecución del Programa Fiscal - Financiero 2017, documento que resume las políticas que serán llevadas a cabo para alcanzar los objetivos de inflación y crecimiento de la gestión 2017. En este acuerdo se prevé que a fines de año, en un contexto de moderada recuperación de la economía mundial, Bolivia alcanzará un

crecimiento de 4,7% y una inflación en torno al 5,0%, lo que se constituiría nuevamente en el crecimiento más alto de la región manteniendo la estabilidad de precios. En este sentido, las políticas del BCB continuarán conservando un balance adecuado entre el objetivo de mantener una inflación baja y el de contribuir al dinamismo de la actividad económica.

En este sentido, el Banco Central de Bolivia reafirma su compromiso de cumplir el mandato constitucional de preservar el poder adquisitivo interno de la moneda para contribuir al desarrollo económico y social del país, empleando oportuna y eficazmente los instrumentos de política a su disposición.